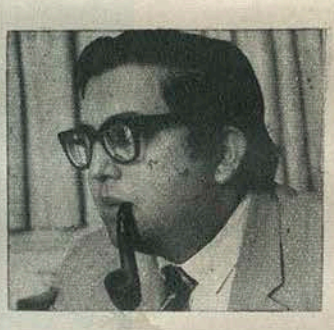
19109

Abraham Santibáñez

El escapismo necesario



HAY UNA definición periodística que sostiene que no es noticia que un perro muerda a un hombre, sino que "un hombre muerda a un perro". Como réplica, un comentarista anotó en su oportunidad que una de las grandes calamidades del periodismo moderno había sido esta obsesiva búsqueda de "perros mordidos por hombres". Algo similar es, tal vez, la causa de la latamente denunciada crisis del teatro en Chile: un exceso de sensacionalismo.

Por más de una generación se ha tratado, peligrosamente, de jugar con situaciones límites. A un público abrumado por la cotidiana tarea de vivir en el subdesarrollo se le han propuesto agobiadoras tareas, se le ha colmado de denuncias, sin darle respiro ni descanso. Con el deseo —respetable, en principio— de "concientizarlos", se ha bombardeado a los chilenos con mensajes antibélicos, antisegregacionistas, o anticapitalistas, hasta saturarlos.

El resultado, por desgracia, fue negativo. En vez de lograr el legítimo efecto buscado (creación de conciencia), se llegó a la exclusión de la mayoría. Esta, en vez de empaparse de lo que se le quería comunicar, simplemente empezó a darle la espalda al teatro. A *todo* el teatro.

Sería antojadizo creer que hay una sola causa. Sería absurdo afirmar que —como corolario— sólo se deben dar "obras de entretención". Pero —es nuestra opinión— faltó más matización, una bajada a realidades más terrenales, sin abusar de la línea de exclusiva denuncia. No sólo porque el público quiere entretenerse, sino porque es un derecho suyo.

Esta es la gran lección de *La Pérgola de las Flores.*

PARA un teatro "transalameda" y de incierta suerte como es el Cariola, lo que ocurre ahora —día a día— es una especie de milagro: multitudes que repletan cada función y que aplauden enfervorizadas. *La Pérgola,* a punto de cumplir su primera década, mantiene la vitalidad de un adolescente y todo parece indicar que tendrá una larga vida. Sin perder su categoría de obra menor, está insinuándose como un clásico chileno.

El raro fenómeno no puede explicarse solamente por la brillante puesta en escena actual. Es cierto —como se han encargado de mostrarlo los especialistas— que la experiencia de varios años permitió mejorar notablemente la obra. Silvia Piñeiro debe estar aquí en uno de sus papeles más afortunados, con un mareador derroche de vitalidad. Sabiamente, tanto Emilio Gaete y Jorge Guerra no trataron de reemplazar a sus fallecidos antecesores (Justo Ugarte y Fernando Colina, respectivamente), sino que buscaron re-crear los personajes en su propio y personal estilo. Hay, es indiscutible, una suma de superaciones que está de más destacar. Pero ello no explicaría el éxito de la pieza que —como lo dijo Juan Ehrmann— sorteó pruebas excepcionales: el viaje al extranjero y el traspaso al celuloide, y que ahora sigue arrancando aplausos y despertando emociones igual que en el primer día.

EL ACIERTO fundamental de *La Pérgola de las Flores* es haberles dado a los espectadores la oportunidad con que cada hombre sueña desde que Fray Luis de León dejó expresa constancia escrita: "huir del mundanal ruido"... En este sentido, con su sencilla falta de pretensiones, es más *auténtica* que muchas otras obras que abusaron y desnaturalizaron el término. Cuando hay evangelistas autoproclamados (ERCILLA 1.789), que se niegan a ser "guardianes de sus hermanos" (como exige la Biblia según Moisés), cuando hay luchadores por la paz en Vietnam que no pierden el sueño en los balnearios de moda, cuando los partidarios de la integración racial en USA son incapaces —por ejemplo— de entender el drama de los gitanos en Chile, *La Pérgola* salta —la imagen es inevitable— como un manantial renovador y cristalino. Porque no sólo de denuncia vive el hombre. Hay —estamos seguros— un "escapismo" que es bueno y conveniente.

"Escapismo" entre comillas, porque no se trata de huir de la vida y sus desafíos, sino de encararla con una sonrisa y, como Violeta Parra, darle gracias "porque nos ha dado tanto".

El reconocimiento humilde de esta necesidad es, quizás, la más importante clave del éxito de *La Pérgola.* ■

19014